

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
los trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, pueden servirse renovarlo a tiempo, con lo cual facilitarán notablemente la marcha de la administración de nuestro diario.

REGLAMENTO DE INSTRUCCION PRIMARIA.

APROBADO POR REAL DECRETO DE 10 DE JUNIO DE 1868.

(Continuación.)

CAPITULO V.

De las obligaciones de los maestros.

Art. 241. Las principales obligaciones de los maestros son:

1.ª Dar ejemplo de respeto y subordinación a las autoridades locales y superiores en la escuela y en los actos exteriores, y hacer que los alumnos dentro y fuera de la escuela den iguales muestras de respeto y sumisión.

2.ª Asistir con puntualidad a las clases y ocuparse durante las horas designadas en el reglamento en la educación y enseñanza de los niños, sin distraerse en otra ocupación alguna.

3.ª Acomodarse en la distribución del tiempo y el trabajo a lo dispuesto en el cuadro aprobado al efecto, y seguir en todo las instrucciones del Párroco en lo concerniente a la enseñanza moral y religiosa.

4.ª Promover por cuantos medios estuvieren a su alcance la concurrencia a las escuelas de niños y a la de los adultos.

5.ª Cumplir lo preceptuado en la ley, reglamentos y disposiciones superiores en cuanto al tocado.

Art. 242. Obedecerá el maestro las órdenes de la Junta local, del alcalde y las del Párroco, sin perjuicio de las consideraciones que crea conveniente exponer con prudencia y respeto. Si estas observaciones no fuesen atendidas, después de cumplir lo mandado puntualmente podrá recurrir en queja a la Junta provincial, y aun al gobierno si lo creyere necesario, guardando en sus escritos las consideraciones debidas a la autoridad de quien se queja y a aquella a quien acude.

Art. 243. Para ausentarse del pueblo, aunque solo sea por un solo día, y para dejar de asistir a una de las lecciones de clase, necesita el maestro licencia del alcalde, quien podrá concederla por una semana a lo más. Cuando el maestro por im-
prescindible necesidad tuviera que ausentarse del pueblo o faltar a clase por mayor tiempo, deberá recurrir a la Junta provincial.

Art. 244. En todos los casos en que el maestro se ausente del pueblo o faltase a la escuela por asuntos propios, pondrá un sustituto a su costa con aprobación de la Junta local.

Cuando la falta fuere por enfermedad, el maestro designará el sustituto, poniéndolo en conocimiento de la Junta y entendiéndose con él en cuanto a la gratificación, o lo nombrará aquella corporación si el maestro no lo hubiere designado, fijándole parte de su dotación, sin que exceda de la mitad, reservándose la otra parte al enfermo.

Art. 245. Por las faltas no autorizadas se descontará al maestro el sueldo correspondiente a los días que faltare, no pasando de tres, y el duplo siendo de cuatro a seis.

Cuando excediere de este tiempo la ausencia, se considerará que el maestro abandonó la escuela.

La misma regla debe observarse respecto a la tardanza en encargarse de las escuelas, una vez terminados los plazos de las licencias concedidas.

Art. 246. Concurrirán los maestros a las Academias y conferencias de distrito donde se establecieron, con objeto de perfeccionar su instrucción, y asimismo a las lecciones especiales que sobre determinadas asignaturas dispusieren las Juntas, según las necesidades de cada provincia.

Art. 247. Es obligación igualmente de los maestros someterse a la prueba trienal de aptitud que dispusieren las Juntas provinciales. Podrá consistir esta prueba en una Memoria sobre la organización de escuelas, en un programa o en otro tra-

bajo análogo concerniente al régimen y enseñanza de la escuela, según el tema que al efecto se circulará con un mes de anticipación, o exámenes en la capital sobre asignaturas determinadas, o con la misma extensión y en la propia forma que el del título.

Art. 248. Para promover la concurrencia a las escuelas, cuidará el maestro de que se aprecien los resultados de la enseñanza, haciéndolos públicos; excitará a los padres y a los hijos en cuanto sus relaciones y trato con los vecinos del pueblo se lo consientan, y muy particularmente en las escuelas de adultos, para cuyo importante servicio deberá impetrar el auxilio del párroco.

Art. 249. El maestro asistirá a la iglesia con los niños de la escuela en todos los días de precepto, cuidando de que su propio porte y el aseo de los alumnos den ejemplo a los demás y testimonio de cristiana e ilustrada educación.

Antes de llevar los niños a la misa y demás prácticas religiosas, el maestro dará a sus discípulos una clara y sencilla idea de lo que significan, disponiéndolos siempre a sentimientos de verdadera devoción.

Art. 250. Los maestros no podrán formar parte de sociedades políticas ni de las que directa o indirectamente entiendan en los negocios de la dirección y administración de los pueblos.

CAPITULO VI.

De las recompensas de los maestros.

Art. 251. Los maestros que se distinguieren por su buen comportamiento y los resultados de la enseñanza serán recompensados con buenas notas, con ascensos en categoría y con la habilitación para los extraordinarios de dos puestos por concurso.

Además cada tres años, por el mes de Noviembre, se concederán premios especiales a los más meritorios.

Art. 252. Las recompensas especiales consistirán en menciones honoríficas, medallas de plata, libros u otros objetos útiles y premios pecuniarios.

Para las distinciones honoríficas del Estado se requiere haber obtenido los premios antes enunciados.

Art. 253. De cada diez recompensas, cuatro consistirán en menciones honoríficas, tres en medallas de plata y otras tres en libros u objetos útiles y premios pecuniarios.

Art. 254. Concurrirán a los premios los maestros de las escuelas públicas, y asimismo los de las privadas que celebraren exámenes anuales y se sometan en un todo a las disposiciones que rigen para las públicas.

Art. 255. Servirán de fundamento para las propuestas de recompensas la conducta, el celo y la aptitud de los maestros, así como los resultados obtenidos por los mismos en la educación y enseñanza; los efectos de su educación, que se revelarán sin duda en su lenguaje, maneras, juegos y proceder de los niños, con todo lo demás que de sí arroja la cédula abierta a cada uno de ellos, y de las notas de los registros.

Art. 256. Antes de acordar las propuestas para las recompensas, clasificarán las Juntas por separado a los maestros y maestras en tres divisiones con las censuras de mérito sobresaliente, buenos y medianos.

Para esta clasificación se expresarán las circunstancias de los maestros por puntos; de uno a 20 la conducta, de uno a 10 el celo, de uno a 10 la aptitud y de uno a 10 los resultados obtenidos en la enseñanza, comprendiéndose bajo la censura de mérito sobresaliente los que reunieran de 43 a 50 puntos, que es el máximo, bajo la de buenos los que reúnan de 30 a 43 puntos, y bajo la de medianos los demás.

Art. 257. Hecha la clasificación, se acordarán las propuestas de premios según lo que de la misma resulte. La propuesta consistirá en una relación nominal por orden de mérito de triple número de maestros por cada premio remitida al Gobierno por las Juntas en todo el mes de Setiembre.

Art. 258. En las propuestas de premios no se comprenderá sino a los maestros calificados de mérito sobresaliente y de buenos.

Para las medallas de plata es indispensable haber obtenido mención honorífica, y para los demás haber obtenido medalla de plata.

Art. 259. Los maestros que contaron por lo menos seis años de servicio en escuela pública hubieren obtenido todos los premios y figuraren en

la clasificación con la censura de mérito sobresaliente, serán habilitados para ascender por concurso a las escuelas de las dos categorías inmediatas a la que pertenece la que regentan. El nombre de los que teniendo la misma censura en la clasificación hubieren obtenido tres de los premios superiores, podrán aspirar a todas las de la provincia, en las que se inscribirá su nombre en un cuadro de honor.

Art. 260. Los maestros de escuela privada que tuvieren oposiciones aprobadas o fuesen premiados con medallas de plata, podrán aspirar por concurso a escuelas públicas de la categoría inmediata superior a la que corresponden las del pueblo en que ejercen la enseñanza.

Art. 261. El Gobierno comunicará a las Juntas provinciales la concesión de los premios en el mes de Noviembre, y estas Juntas remitirán a las locales a quienes correspondan los diplomas, medallas y demás recompensas, a fin de que se haga entrega a los maestros por el presidente con la mayor solemnidad posible después de la distribución de los premios a los niños que se hubieren distinguido en los exámenes públicos.

Los concedidos a los maestros se publicarán en los Boletines oficiales.

Art. 262. Los gastos de diplomas y premios se satisfarán con cargo a la Caja provincial de ahorros.

CAPITULO VII.

De las penas y castigos de los maestros.

Art. 263. Por causas graves y justificadas los maestros serán removidos de sus escuelas sin necesidad de advertencias ni amonestaciones previas. En otros casos, antes de la separación deben ser reconvenidos y castigados con penas menores.

Art. 264. Los castigos disciplinarios que pueden imponerse al maestro serán:

Advertencias y reprensiones de palabra y por escrito.

Malas notas en su expediente personal.

Suspensión de parte del sueldo.

Suspensión de destino y de parte del sueldo.

Privación de los premios honoríficos y de los ascensos en la carrera.

Traslación a otras escuelas de igual o inferior sueldo.

Separación del magisterio.

Art. 265. Las Juntas locales están facultadas para reconvenir y amonestar a los maestros, haciendo constar cuando convenga en el expediente personal de los mismos, y en casos urgentes para suspenderlos de destino, previo expediente sumario y con audiencia del interesado conforme a lo dispuesto en el art. 54 de la ley.

Las Juntas provinciales pueden imponer a los maestros todas las penas disciplinarias, excepto la separación, que corresponde exclusivamente al Gobierno.

Art. 266. Cuando hubiere quejas o reclamaciones contra los maestros, las Juntas locales, comprobando previamente la certeza y gravedad de los hechos, les impondrán las penas para que están facultadas, o darán cuenta a quien corresponda. Aun cuando la falta fuere ligera, si el maestro no se corrige después de la tercera amonestación, se pondrá en conocimiento de la Junta provincial.

Art. 267. Las reconvencciones, malas notas en los expedientes personales, suspensión de parte del sueldo, y de destino y parte del sueldo, con la privación de premios y ascensos que llevan consigo estas penas, pueden acordarlas las Juntas provinciales por sí mismas sin ulteriores diligencias, quedando al castigado el recurso al gobierno. La traslación de los maestros a escuelas de igual o inferior sueldo debe ponerse en conocimiento de la Dirección general de Instrucción pública.

Art. 268. Para la separación y traslación de los maestros debe oírse previamente a los interesados. Se les dará copia de los cargos que resulten contra ellos y se admitirá su justificación por escrito.

Art. 269. Cuando las quejas o reclamaciones contra un maestro dieren motivo fundado a pensar que por su doctrina o conducta es indigno de la confianza de los padres, se le suspenderá inmediatamente de destino y de la mitad del sueldo y se instruirá expediente para la traslación o separación.

Se formularán con urgencia los cargos que resultaren contra el mismo, y se le comunicarán por escrito, dándole ocho días de término para contestar, sin perjuicio de las informaciones y reclamaciones que le convinieren hacer después.

Luego que contestare, o trascurridos que sean los ocho días sin haberlo verificado, se remitirán todas las diligencias a la Junta provincial con informe de la local, para que por la misma se acuerde lo que procediere.

Art. 270. Cada vez que las Juntas reciban un expediente de separación o traslación de maestros, nombrarán una comisión especial compuesta de tres individuos de su seno para que de dictamen, la cual, sin necesidad de reunirse la Junta, podrá reclamar por conducto del gobernador cuantos datos considere necesarios al esclarecimiento de los hechos.

Las Juntas darán parte de la fecha en que principien estos expedientes, cuidando de activar todas las diligencias, y si no hubieren terminado dentro de un mes informarán a la Dirección general de Instrucción pública acerca del estado de las mismas, explicando las causas del entorpecimiento, bajo la más estrecha responsabilidad del secretario.

Art. 271. En los casos en que las faltas graves y comprobadas de los maestros no sean por su naturaleza de las que hacen indignos de ejercer el magisterio, las Juntas provinciales acordarán la traslación a otras escuelas.

Cuando hubiere duda o fueren de mucha gravedad, remitirán el expediente con su informe al gobierno para la resolución que proceda.

Art. 272. Para acordar acerca de la separación de los maestros, el Gobierno oírá previamente a la Junta superior.

Art. 273. En cualquier estado que se hallaren los expedientes instruidos contra los maestros, se unirán a los mismos las reclamaciones y justificaciones que presentaren los interesados.

Art. 274. Los maestros declarados inocentes por las Juntas o el Gobierno, serán repuestos en su destino y reintegrados de los haberes no satisfechos, con las declaraciones más terminantes para que no les sirvan de nota los procedimientos seguidos contra ellos.

Art. 275. Los maestros contra los cuales hubiere recaído la pena de separación no podrán establecer escuela privada en el pueblo en que servían la pública, aun cuando no hubieren sido inhabilitados para el magisterio.

CAPITULO VIII.

De los auxilios y pensiones a los maestros.

Art. 276. Tendrán opción a los auxilios pagados de los fondos de la Caja provincial de Instrucción primaria los maestros y maestras que sin culpa suya se inutilizaron física o moralmente para la enseñanza, y los que hubieren cumplido la edad de 65 años, siempre que unos y otros gozaren de buena reputación.

El Gobierno podrá concederla también a los que cuenten 60 años de edad con buenos servicios.

Art. 277. Los auxilios que se concedan a los maestros por razón de edad serán vitalicios, y los que se concedan por imposibilidad física o moral podrán ser temporales y vitalicios.

Tendrán opción a un auxilio por dos años los que se imposibilitaren antes de cumplidos cinco de servicios, y a un auxilio por tres años los que contaren de cinco a seis de servicios. En los demás casos el auxilio puede ser vitalicio.

Los auxilios o pensiones de los maestros se regularán por los años de servicios que cuenten en la instrucción primaria pública y por el mayor sueldo fijo que hubieren disfrutado en los dos últimos años.

Se contarán los servicios desde el día de la toma de posesión en una escuela o destino del ramo hasta el día del cese.

Art. 278. La proporción de los auxilios según el sueldo y los años de servicios será la siguiente:

Por menos de 20 años de servicios 25 céntimos del sueldo regular.

Por 20 a 25 id. 30 céntimos.

Por 25 a 30 id. 40 céntimos.

Por 30 a 35 id. 50 céntimos.

Por 35 a 40 id. 60 céntimos.

Por 40 a 45 id. 75 céntimos.

Art. 279. Cuando atendidas las demás obligaciones anuales de la caja quedaren fondos bastantes, se satisfarán los auxilios según lo establecido en el artículo anterior; y en otro caso se hará la distribución de las existencias entre los pensionados proporcionalmente a la que correspondiera a cada uno.

Art. 280. Si los recursos lo consienten, podrán concederse auxilios a las viudas y huérfanos de los maestros.

El auxilio de las viudas sin hijos se calculará

en un 50 por 100 del que corre pondría en su caso al marido; el de las viudas con uno o dos hijos en un 75 por 100, y con tres o más hijos en un 90 por 100.

Art. 281. Los expedientes para la concesión de auxilios se instruirán a instancia de los maestros cuando estos lo solicitaren, y de oficio cuando la jubilación se promueva por las Juntas.

Art. 282. En todos los expedientes para la concesión de auxilios se hará constar la edad del interesado, sus años de servicio en destino público de primera enseñanza en propiedad, y que goza de buena reputación sin nota alguna desfavorable acerca de su conducta.

Cuando se pida auxilio por incapacidad, se acreditará también esta circunstancia con certificado de facultativos; y si fuera por causa de incapacidad moral que estos no pudieran apreciar, se suplirá el certificado con una información y el parecer de las autoridades.

Art. 283. Al proponer la concesión de pensiones o auxilios, las Juntas remitirán al Gobierno los expedientes originales con su dictamen, citando las disposiciones de esta ley y de este reglamento en que fundan la propuesta.

Art. 284. Una vez que las Juntas reciban la aprobación de sus acuerdos concediendo pensiones, expedirán los títulos y comunicarán las órdenes para que se haga efectivo el pago en tiempo oportuno.

Art. 285. Los auxilios se pagarán por trimestres vencidos a los mismos maestros o a las personas que autoricen al efecto, mediante nómina, con las formalidades que se establecen para el pago de fondos pertenecientes a las cajas provinciales de primera enseñanza.

TITULO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

De las materias y ejercicios de enseñanza.

Art. 286. La primera enseñanza comprende necesariamente en todas las escuelas los estudios enumerados en el art. 13 de la ley, los cuales se extenderán en su día a los que expresa el art. 44.

Para estas enseñanzas se usarán únicamente, bajo la pena de la pérdida del magisterio, los libros aprobados y comprendidos en la lista que ha de formar la Junta superior cada cinco años.

Art. 287. El estudio de la doctrina cristiana se concretará al catecismo que señale cada prelado diocesano. La lectura comprenderá desde el conocimiento de las letras hasta leer con soltura y sentido en prosa, verso y cuaderno litografiado o autografiado.

La escritura, desde los primeros ejercicios hasta adquirir un carácter de letra clara y agradable a la vista, y escribir al dictado con expedición y buena ortografía.

El programa de aritmética debe abrazar la numeración y las cuatro operaciones fundamentales de los números enteros, quebrados comunes, decimales, y el sistema legal de pesas y medidas, con especial conocimiento de las más comunes.

Los límites de la enseñanza de la lengua los determinará el texto obligatorio.

La geografía y la historia, así como el canto y los demás estudios a que puede extenderse la instrucción primaria, se limitarán a lo más esencial.

Art. 288. Las labores que han de enseñarse principalmente a las niñas serán el punto y la costura, con las que pudieran ser de uso común en cada localidad. Donde no se halle satisfactoriamente atendida esta enseñanza, no se consentirá la de labores de adorno.

Art. 289. Todas las materias que comprende el programa de las escuelas de Instrucción primaria, se dividirán en tres grados, correspondientes a otras tantas divisiones de la escuela, de modo que al llegar los alumnos al segundo grado sepan el catecismo de la doctrina cristiana y se hallen en disposición de leer con facilidad, de escribir con soltura y ortografía y de ejecutar las cuatro operaciones fundamentales de aritmética por números enteros.

Cuadrará el maestro de que los alumnos en la edad en que por lo común salen de la escuela hayan pasado por lo menos de este, segundo grado de instrucción.

Art. 290. La enseñanza de la doctrina cristiana se hará aprendiendo de memoria textualmente el catecismo, con sencillas y familiares explicaciones sobre el sentido de las palabras y las frases hasta que las comprendan los niños. Los que no

volvió a Nuremberg, fué a ver enseguida a su Antonieta Hamnicktz du Grawff, que así la llamaremos, tomando el nombre más ilustre de sus ascendientes.

Antonieta estaba aquel día más bella y más linda que nunca. La gracia y elegancia con que vestía, su esbelta talle, la belleza de su rostro y sus grandes y hermosos ojos negros, llegaron a interesar a Eberhardo hasta de una manera indecible. Antonieta no se dejaba ver nunca mas que en presencia de sus padres; pero en esta ocasión, estuvo un momento sola con Eberhardo, y aprovechando la oportunidad, le dijo:

—Tengo, Eberhardo, un presentimiento de que seguiré malos pasos, que os juro con gentes perversas.

—No, Antonieta.

—Pues os preocupa alguna cosa?

—Nada mas que vos.

—¿Y ya sois bueno y virtuoso?

—Sí, Antonieta mía, soy bueno.

Le parecieron a Eberhardo tan hermosas las palabras de Antonieta, que iba a coger su mano con intención de besársela; pero siguió diciendo:

—Por si alguna vez os he ofendido, os pido perdón.

Eberhardo respetaba a Antonieta porque verdaderamente la amaba; pero cuando en él se agitaba algún sentimiento, manifestábase con todo el poder de la seducción y todo el ascendiente y la

conocimiento de la sociedad ni de sus planes. El hombre, decíale con frecuencia, es hijo de la filosofía que profesa, y sabremos si es de los nuestros, cuando comprendamos cuáles son sus opiniones filosóficas. En las cátedras, en los ateneos y academias, los jóvenes se expresan con franqueza y exponen con ingenuidad todas sus ideas, y en esos puntos es donde debe observarse si es inscribible, si lo merecen, en el libro de nuestros predestinados.

Si hay alguno más aventajado que otro, puede dársele, después que esté bien probado, el cargo de auxiliar de la Gebirge. Solo deben ser elegidos los que más se aventajen en sus opiniones radicales, y aquellos para quienes la ciencia lo es todo, Dios, patria y familia.

Eberhardo tuvo esto muy presente. En Nuremberg había un círculo filosófico y literario que se componía casi todo de jóvenes de familias distinguidas, del cual era él presidente.

Este círculo, como era cosa de jóvenes y no tenía para sus reuniones un sitio fijo, ni contaba mas que un año de existencia, pasaba casi desapercibido en la ciudad; pero tenía una importancia trascendental, porque Eberhardo, que recibía las inspiraciones de la Gebirge, era el alma de aquella academia.

Con su llegada a Nuremberg, el círculo inauguró las tareas de su segundo año académico. En su primera reunión, Eberhardo, como presidente, to-

dicando siempre lo uno ó lo otro según la predisposición que respecto de la Iglesia observan en los gobiernos. Y si alguna vez a la palabra *templum* añaden *universalem*, entonces indican que la pugna ó la contemporización con el catolicismo, expresada aquí por esa coordinación ó no coordinación con *Aurelianus*, es en lugar de tibia y parcial, universal y decidida.

Por ejemplo, en la carta que hemos visto, se escribe desde Paris que *Aurelianus* coordina con *templum*, cuando se quiere decir que el soberano ó el gobierno de aquel país contemporizaba entonces algun tanto con la Iglesia, para que pudiera favorecer a la revolución por completo. El firmante de la carta dirigida a W. Gedank supuso muy bien lo que se decía. Entonces nada había que llenar todas las aspiraciones de los revolucionarios; pero se les iba complaciendo poco a poco; y consiguiendo hoy una promesa y mañana una concesión, se ponían en camino de asegurar el triunfo. No podía esperarse otra cosa de su actividad y de los medios tan poderosos de que se valían.

Como su influencia y su poder con los elementos que contaban en todas partes, se extendía a todo, muchas veces lograron que hombres de su escuela y de sus proyectos llegaran a ser ministros de muchos soberanos de Europa. Esto y las grandes relaciones que tienen los gebirginos, hace que las noticias que se comunican en la correspondencia que tienen establecida para el mejor resultado de

sepan leer aprenderán las oraciones y las primeras preguntas del catecismo de viva voz del maestro, y los demás estudiarán el texto.

En la lectura se cuidará en los principios de que los niños comprendan bien el valor de los diferentes caracteres y articulen con claridad y distinción; al leer frases, de evitar y corregir en su caso el tono viciado que suele adquirirse en las escuelas; y por fin, de que se lea con expresión y sentido, evitando toda pronunciación que no sea limpiamente castellana. Por medio de explicaciones y de preguntas se hará comprender a los niños el significado de las palabras y las frases, de modo que se den cuenta de lo que leen y pueda servir de ejercicio para desarrollar las ideas y para lecciones provechosas.

Al comenzar el ejercicio, el maestro, para que sirva de ejemplo y de lección, leerá un párrafo pausadamente, con pronunciación correcta, con entonación natural y apropiada al asunto.

En la escritura, el fin que ha de proponerse el maestro es la letra usual y corriente y la ortografía práctica. Si descuidar los ejercicios fundamentales y repetitivos aun cuando ya se hayan estudiado, se procurará que llegue pronto el discípulo a la letra usual y que se ejercite mucho con muestras y al dictado en la escritura corriente.

Por punto general, en las demás enseñanzas al estudio de memoria debe preceder la explicación del maestro, deduciendo de los ejercicios las reglas y definiciones.

El estudio de la aritmética debe principiar por los ejercicios de intuición con los 100 primeros números, el cálculo oral y el escrito con los mismos números. Con el cálculo escrito debe alternar siempre en lo sucesivo el oral. Por medio de sencillas explicaciones se hará comprender al niño la razón de los cálculos, sin necesidad de demostrar lo que no está a su alcance.

Los ejercicios son de absoluta necesidad para llegar al conocimiento de las reglas gramaticales, y el maestro debe principiar todas las lecciones por ejemplos prácticos a propósito para hacer comprender por sí mismo las definiciones y reglas.

En geografía el principal auxiliar de la enseñanza ha de ser el mapa, que debe preceder al libro y aun suplirlo. En historia es indispensable estudiar el texto de memoria; pero con muy prudente distribución.

Art. 294. En las escuelas de niñas las maestras cuidarán con especial esmero de la enseñanza de labores, dando lecciones generales e individuales a sus discípulas, recurriendo al efecto los bancos mientras dura el ejercicio. Se aprovechará esta ocupación para dar otras enseñanzas compatibles con la misma por medio de lecturas religiosas y morales e instructivas y de recreo, o explicaciones de viva voz.

Art. 295. Los ejercicios y enseñanzas de las escuelas de párvulos no deben traspasar los siguientes límites:

1.º Marchas, evoluciones y movimientos ejecutados a compás por los discípulos en común, cantando o en silencio, juegos variados en las horas de recreo, bajo la dirección y vigilancia del maestro, y entretenimiento en ocupaciones fáciles y mecánicas.

2.º Cánticos religiosos y morales de corta extensión.

3.º Aprender de memoria a la viva voz oraciones y puntos fáciles de doctrina cristiana, narraciones de la historia sagrada y de la de España y ejemplos morales tomados de libros aprobados.

4.º Conocimiento de las letras, de las sílabas y de palabras fáciles, como preparación a la lectura.

5.º Trazado de las letras del alfabeto cursivo, de las figuras regulares, y de dibujos sencillos en la pizarra y el papel.

6.º Contar y ejecutar las cuatro operaciones fundamentales de aritmética con el cuadro contador u otros objetos sensibles; ejercicios fáciles de cálculo verbal; representar los números dígitos por medio de cifras, y aprender las tablas cantando.

7.º Diálogos entre el maestro y los discípulos sobre las cuatridades, usos e inconvenientes de objetos comunes, de animales, plantas, minerales, provincias de España, Estados de Europa y sus capitales, las partes de la oración y otras nociones elementales propias para fijar la atención y desarrollar el juicio de los niños.

Art. 296. Todas las enseñanzas se darán en las escuelas de párvulos por medio de repetidas preguntas y ejercicios de viva voz del maestro, sin que exceda ninguna de ellas de 15 minutos, alternando con los cánticos y ejercicios corporales y ocupaciones manuales que deben aprovecharse para la instrucción y cultura intelectual.

Art. 297. Para obtener el mayor fruto posible de las escuelas de párvulos convendrá que estas se dividan en dos secciones, una de niños de dos a cuatro años y otra de cuatro en adelante. En una y otra sección el principal cuidado del maestro será inculcar a los niños hábitos de obediencia, orden, religiosidad, verdad, amor y desinterés.

Con unos y otros deberá emplearse cierta laxitud, sin perjuicio de la constante vigilancia en sus distracciones y juegos inocuos.

La segunda sección, o sea la de niños de cuatro a seis años, es la que puede ocuparse en ejercicios silábicos y de palabras, en aprender y repetir la numeración y en adquirir progresivamente las ideas religiosas fundamentales y las oraciones del cristiano con sencillas explicaciones del maestro, que aprovechará todos los medios u ocasiones que su celo le sugiera para inculcar en el corazón de sus alumnos sentimientos de caridad, ideas de res-

peto y sumisión a los mayores, corrigiendo con blandura los defectos que empuen a descubrirse en el carácter de los niños.

Art. 298. La enseñanza de las escuelas de adultos comprenderá en todo o parte la instrucción primaria o algunas otras, según las circunstancias de la localidad. La determinarán las juntas de Instrucción primaria a propuesta de las locales.

Art. 299. Los métodos, procedimientos y prácticas que han de seguirse en la enseñanza serán de libre elección del maestro; pero podrá mandarse que se suspendan los que se consideren desacontecidos, y que se sustituyan por otros.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

Los últimos telegramas anuncian la llegada a Suez del general Napier, general en jefe de la expedición de Abisinia.

Las últimas declaraciones en la causa seguida con motivo del asesinato del príncipe Miguel, tienden a demostrar que los conspiradores solo deseaban servir como de un instrumento de Alejandro Kara Georgievich, y que este último había sido engañado por ellos.

La Prensa de la A'emania del Sur anuncia que las negociaciones entre Baviera y Wurtemberg relativas a la ocupación en común de la fortaleza de Ulm, han conducido a la firma de un convenio, en virtud del cual la guarnición de aquella plaza se compondrá de dos brigadas bávaras y una de Wurtemberg.

Los maestros sastres de Londres han eclipsado en el miércoles último la fama tradicional y gastronómica de Sardanápalo. Parece que el banquete que han dado a los ministros ha sido de una suntuosidad inaudita. Asistieron todos los ministros, a excepción de lord Stanley, y se pronunciaron numerosos discursos en sentido tory. Mister Disraeli se envolvió en la popularidad que, en su sentir, debe valerle la derrota de Theodoros. Los ministros aprovecharon la ocasión para recomendar sus candidaturas en las elecciones próximas.

Conviene recordar con este motivo que la compañía de sastres de Londres es la más antigua y una de las más ricas de la City. Eduardo III, Ricardo II, Eduardo IV, Ricardo III, Carlos I y Jacobo II fueron miembros honorarios de ella.

El digno y animoso Arzobispo de Argel, después de haber obtenido del mariscal Niel autorización para conservar los huérfanos y fundar en la Kabila establecimientos de caridad, ha dado principio a una excursión por Francia para recaudar las sumas necesarias.

Las mujeres árabes albergadas en las casas cristianas de socorro están contentas y agradecidas, y manifiestan deseos de convertirse.

Los kabilas piden espontáneamente Sacerdotes cristianos y Hermanas de la Caridad. Sus consejos municipales han tomado más de una vez deliberaciones en este sentido, a las cuales responde el Prelado únicamente enviándoles Hermanas de la Caridad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE JUNIO DE 1868.

EL DOCTRINARISMO Y EL POSITIVISMO.

ARTÍCULO IV.

Por los párrafos de las *Meditaciones* copiados en nuestro artículo precedente, habrán visto los lectores cuán inquieto y perturbado está el ánimo del Sr. Guizot con la invasión creciente y formidable del positivismo materialista de nuestros tiempos, para contener la cual propone la unión, o mas bien, cierta especie de conciliación entre las creencias llamadas morales y religiosas, hasta conseguir que lo sean de veras, reconociendo y atestiguando la naturaleza moral y religiosa del hombre, y conservándole lo que le distingue esencialmente del mundo material en que vive, esto es, el alma.

El pensamiento no es nuevo y constituye el fondo del gran problema político religioso que se agita en estos momentos en Inglaterra. ¿Cuál es mas conveniente para remediar el embrutecimiento en que han caído las clases dedicadas al trabajo corporal; el anglicanismo en el Estado, la secta oficial sostenida hasta en países casi exclusivamente católicos como Irlanda, como quiere D'Israeli, o la separación del Estado y de toda Iglesia que piden en principio el Sr. Gladstone y los *wighs*, aunque por ahora se contentan con que solo se aplique a Irlanda?

He aquí una cuestión en que aparecen divididos no solo los protestantes, sino los mismos ca-

tólicos, pues los hay quienes en odio santo a la opresión oficial ejercida por espacio de tres siglos en la Gran Bretaña, desean la igualdad para todos, lo mismo para católicos que para protestantes, esperando de la libertad el remedio; y los hay tambien en gran número quienes, en defecto de una enseñanza religiosa perfecta, cual es la católica, se avienen a la enseñanza imperfecta del anglicanismo, que al fin y al cabo «reconoce y atestigua la naturaleza moral y religiosa del hombre y le conserva lo que le distingue esencialmente del mundo material en que vive, esto es, el alma».

Potría presumirse que nos mostráramos inclinados a esta última opinión, cuando para refrenar los ímpetus del positivismo y atajarle en su espantosa carrera, digamos que no desdenáramos el concurso de ningún partido político, ni de ninguna secta religiosa que reconocan la existencia de Dios y la espiritualidad del alma racional, si cuestiones tan graves y complicadas pudieran resolverse como de soslayo; y si la negación de la iglesia oficial protestante, para un pueblo católico como el irlandés, entrañase la negación del derecho que este pueblo tiene a ser protegido por el Estado en la religión que profesa la inmensa mayoría de sus habitantes.

Pero dejando esto aparte, y circunscribiéndonos al caso presente, se nos podrá preguntar: ¿rechazais por ventura la generosa idea de unir a todas las sectas desprendidas del Catolicismo, y que conservan, entre otros, los dogmas fundamentales de la espiritualidad del alma y de la existencia de Dios?

La respuesta nos parece fácil y sencilla. Si la unión implica el menor sacrificio de la verdad católica, no podemos admitirla, la rechazamos con toda energía: si por unión se entiende que cada cual defiende a la sombra de su bandera todos sus principios, y que al defender principios comunes, católicos y protestantes, nos encontremos en un campo respectivamente neutral, aún debemos obrar con mucha circunspección para combatir momentáneamente unidos.

¿Pelean las sectas de buena fe y con medios que no comprometan la causa común? Entonces no hay inconveniente en seguir juntos. Pero ¿con apariencias de amistad se nos quiere llevar a un campo que no es el nuestro, y forzarnos a concesiones peligrosas que comprometan la causa general? Pues entonces, regla militar es que una pequeña falange de soldados valientes, leales y decididos vale más que un cuerpo numeroso de ejército compuesto de gente cobarde, traidora o poco segura, que en lo recio de la batalla emprenda la fuga o se pase con armas y bagajes al enemigo.

El mismo Guizot lo reconoce y confiesa, al impugnar la máxima de que vale más diseminar los valientes en las filas, para que cada cual con su presencia y ejemplo cree diez o doce valientes al rededor de sí, que conservarlos juntos como núcleo de las fuerzas beligerantes. La máxima del general Saint-Cyr podrá tener aplicación en un ejército de cuyo valor no se tienen pruebas, pero de cuya fidelidad no se duda; no en un pelotón fortuitamente formado de gente advenediza, y hasta aquel momento enemiga, y de la cual aun la traición se puede temer.

¿Qué ha sucedido en Bélgica a los católicos que unidos a los liberales hicieron la revolución de 1830? Que los primeros, siendo aun los más, se dejaron llevar por los segundos, y que hoy, al cabo de treinta y ocho años, continúan siendo los más; pero sufriendo el yugo de los menos, castigo de su imprevisión y confianza en esta clase de estrategia política. Este ejemplo no es único; nos lo están dando en la actualidad algunos cantones suizos; nos lo da la misma Francia en la conducta observada antes y después del famoso golpe de Estado que elevó al Trono imperial al presidente de la república.

Consideradas las cosas desde este punto de vista, no podemos hacer causa común con el doctrinarismo de Guizot, contra el positivismo materialista de la escuela de medicina de París;

porque si bien el doctrinarismo se horroriza de las explicaciones que allí se dan por profesores tales como Robin, Sée y otros varios, y aun más de las tesis que con su *Visto Bueno* se sostienen por imprudentes discípulos que con brutal franqueza desentrañan toda la doctrina de sus maestros, al fin y al cabo se pone de parte de estos en la ocasión crítica, como acaba de suceder en la discusión del Senado francés acerca de la libertad de enseñanza superior, pedida por varios padres de familia y patrocinada por monseñor Dupanloup fuera de la Cámara, y por otros Príncipes de la Iglesia dentro del Senado.

Dadas las condiciones sociales de Francia, el estado de los ánimos, el principio de libertad religiosa que allí predomina bajo todas las formas de gobierno; dado el pensamiento capital del señor Guizot de que la libertad en el orden político engendra indefectiblemente la certidumbre en el orden intelectual; ¿por qué se quebranta este principio cuando se trata de la libertad de enseñanza? ¿Por ventura no ha sido Guizot ministro por espacio de muchos años en el reinado de Luis Felipe? ¿No brotó, no se desarrolló entonces el positivismo? ¿Eran entonces más inocentes las doctrinas profesadas en la universidad de París? ¿Eran menos ardientes y lastimeros los clamores de los Prelados, de los padres de familia y de los escritores católicos contra el monopolio de la enseñanza ejercido por el Estado? ¿Por qué el ministro Guizot no aplicó a cuestión tan grave y trascendental ese criterio de libertad política que según él engendra indefectiblemente la verdad en el orden intelectual? ¿Por qué si entonces fué inconsecuente, no lo confiesa ahora y combate su antigua doctrina respecto de la enseñanza?

¿Por qué? Porque el doctrinarismo es así: falta de valor, falta de lógica, si se le considera como arma contra el error; terriblemente práctico y consecuente, si se le contempla como enemigo del bien. Cuando se escandaliza de las doctrinas groseramente materialistas que privan al hombre de responsabilidad moral y suprimen por inútiles y absurdos los tribunales del crimen, entonces sirve a la causa del mal; porque se hace lugar entre las gentes honradas, entre las que tienen algo que perder, ora en su hacienda, ora en su honra, en su vida por lo menos. Pero ¿qué uso hace de la confianza que inspira con sus elocuentes frases y teatrales aspavientos? Uso desleal, uso favorable a las ideas que fingió combatir; porque en nombre de la libertad deja libre el error aunque sea tan craso como el materialismo, y en nombre de no sabemos qué principio, que en último resultado es el horror al bien, rechaza esa misma libertad cuando favorece la causa de la religión católica, la espiritualidad del alma.

Y después de estos hechos notorios, evidentes, verdaderamente positivos, ¿hemos de escuchar al doctrinario Sr. Guizot, cuando habla en nombre de su escuela y nos propone conciliación y armonía para marchar unidos y bajo una misma bandera contra el positivismo? Aceptenla esas almas candidas, como la del Padre Gratry, que conocen la filosofía y no conocen a los filósofos, que discurren con el corazón, y sienten con el entendimiento; pero nosotros, que tenemos la mente para pensar y el corazón para sentir; nosotros, que estudiamos a la par la filosofía y la historia, al hombre y a los hombres; nosotros no podemos admitir ni esa conciliación, ni esa armonía, porque la experiencia nos enseña que la conciliación es un lazo y la armonía el canto de la sirena: porque el mismo Guizot nos previene que para la unión es preciso que se congreguen hombres animados del mismo espíritu, marchando resueltamente a un mismo objeto y el espíritu católico no es el espíritu doctrinario, el objeto del catolicismo es diverso del objeto del doctrinarismo, como que el uno es el espíritu de Dios y el otro el de Belial, y San Pablo nos enseña que entre

los dos no cabe avenencia, ni conciliación, ni armonía.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Cartas de Florencia dirigidas al *Univers* dicen cuán generalizada está la opinión de que las antiguas provincias del territorio pontificio quieren sustraerse de la autoridad gubernamental que las ha impuesto la revolución. El mismo ministerio está en continua alarma y cuidado, al ver la actitud que estas poblaciones han tomado y conservan después de los crímenes que continuamente se están cometiendo allí.

El sentido moral de estos países ha perdido mucho en los últimos años. Los que acusaban al Papa de no saber gobernar sus pueblos, y decían que iban a restablecer el orden moral, pueden ver ahora los frutos de su obra, tan copiosos como funestos. Por todas partes inseguridad e inquietud; el asesinato, una cosa ordinaria; los robos y falsificaciones constantes, y las sociedades secretas agitando más de día en día, promoviendo trastornos y turbulencias.

Un crimen horrible se comete en una ciudad, y nadie dice nada; ni un solo grito de indignación se levanta; ni hay una mano que socorra al herido, ni un brazo que detenga al agresor. Solamente en Ravena hay siete sociedades republicanas, verdaderos focos de infección para toda Italia.

No hay duda que con tales centros de moralidad las poblaciones florecen y prosperan, y la paz y la libertad reinan.

Y tanto es así, que en la Cámara de los diputados de Florencia ha habido quien, al ocuparse de los acontecimientos de Ravena, quería pasar simplemente a la orden del día, por estar convencido de que el gobierno no podía remediar el mal; y estos días, el Sr. Finzi, diputado ministerial, habrá llevado a la Cámara, la grave cuestión de saber si el ministerio puede gobernar todavía las Romanas. Esto prueba qué fuerza moral tiene el gobierno florentino, y qué estado tan magnífico es el de las poblaciones. La revolución que pretendía restablecer el orden moral, lo ha trastornado todo en pocos años, y ha desmoralizado completamente a los pueblos.

La batalla que se dé en la Cámara con motivo de la propuesta del Sr. Finzi, será muy viva, porque la oposición se propone atacar enérgicamente al ministerio con motivo de la inseguridad pública que hay en el reino. El ministro ha prometido presentar documentos, tomados a los presos, en donde se verá que se tramaban horribles conspiraciones, se preparaban atentados monstruosos, se formaban listas de proscripción, etc. Y la oposición, por su parte, dice que presentará pruebas de la mala fe y alevosía de los agentes ministeriales.

Basta y sobra lo dicho para que se comprenda que en Italia todo está trastornado. El Gobierno, los pueblos, los republicanos, todos y en todos sentidos. Se ha perdido completamente la moralidad: las sociedades falsificadoras, que así podemos llamarlas, tienen sus juntas, sus agentes, sus sucursales; todo perfectamente constituido, como puede estarlo el Banco nacional. Y para que en todo se parezcan, diputados, senadores y ex-ministros están al frente de tales sociedades, llevándolo todo con admirable orden y seguridad.

Que comparen ahora los que calumniaban y acusaban al Papa y a su mal Gobierno.

El *Bajo Aragon*, periódico semanal no político que se publica en Alcañiz, ha sostenido en sus últimos números una polémica con *El Imparcial*, con motivo de haber pedido aquella población un subgobernador que fomentase los intereses de aquella fértil e importante localidad. *El Imparcial* se burló de esta petición, y no haciendo caso de las poderosas razones que alegaban los peticionarios, dijo que un pueblo que no sabía gobernarse solo merecía ser tratado como los polacos por los rusos.

Esta ligereza del *Imparcial* solo puede atribuirse a que no pensó formalmente en el asunto

sus negocios, salgan todas ciertas; porque no se apoyan en lo que piensa y dice la opinión pública, frecuentemente extraviada, sino en los secretos de Estado y en las intenciones que han abrigado y abriga ciertos individuos de algunos gobiernos.

Muchas veces nos hemos parado a considerar acerca de los elementos tan colosales y astutos con que cuentan todas las revoluciones, y nos ha parecido toda una cosa propia del averno. ¿Quién hubiera podido creer que la arqueología o los fingidos estudios arqueológicos de la Gebirge, habían de ser la clave de sus secretos y conspiraciones? ¿Quién podía imaginarse que con un lenguaje tan inocente, pero tan bien combinado, podían entenderse perfectamente, sin que nadie sospechara nada, por lo mismo que exteriormente solo se trataba de la arqueología? ¿Quién pudiera pensar que el diccionario formado por los radicales, tan reducido y todo, era bastante para dar cuenta por escrito del estado y de las peripecias de una conspiración?

Pues así era. Partiendo de la palabra *arqueología*, que en su vocabulario quería decir «la vieja Europa», todo lo podían expresar a la luz del día, sin que nadie sospechar pudiera de sus palabras. La Gebirge, que elegía los jóvenes que en las reuniones públicas tenían más ascendente y capitaneaban mayor número de personas, arrastrando así grandes masas, sabía también organi-

lances si no fuera por una triste caída! Y es que en esto el hombre mismo se engaña. Tiene verdadero amor a una mujer, y le place una debilidad que después deja en el un vacío irreparable.

El amor suele morir por demasiado inocente. Y decimos por demasiado inocente, no porque lo pinten niño, ni porque lo sea, sino porque es muy delicado, y con frecuencia se deja arrastrar por todo aquello que lo marchita.

Hemos querido entretenernos en estas consideraciones, para probar que no hay imperio ni seducción que valga contra la verdadera virtud, y que nada se deja amar tanto como una mujer virtuosa. Antonieta, además de católica, era virtuosísima, y por eso su hermosura brillaba más, su ascendente era más grande, y el amor que le guardaba su prometido más vivo y constante.

Eberhardo quiso después de su último viaje a Suiza, permanecer en Nuremberg hasta que llegara el momento de su enlace. Iba con frecuencia a ver a Antonieta, le prometía que sería bueno, y no obstante continuaba prestando sus servicios a la revolución.

Lo hacia, es verdad, con cierta reserva, para no caer en la desgracia del gobierno bávaro y en la enemistad de la familia de su prometida; pero sea como quiera, él obedecía los preceptos de la Gebirge. W. Gedank le había dicho que en Nuremberg y en cualquiera otra parte de Baviera solo se ocupaba en hacer prosélitos, sin que nadie viniese en

fuerza del imperio. Antonieta, que lo comprendió así y que era virtuosísima, se retiró, como se retiraba siempre en casos parecidos, y Eberhardo hizo lo propio después de despedirse.

Los hombres, por corrompidos que sean, aun cuando ellos no practiquen la virtud, la quieren y la aman en otros, y mucho más Eberhardo, que sobre querer muchísimo a Antonieta y no obstante ser un hombre entregado a los devaneos del mundo, no había perdido del todo el sentido y sabía guardar cuando quería las debidas conveniencias.

Hay ejemplos en la vida moral de los pueblos, que nunca deben perderse de vista. Las largas y vivísimas relaciones amorosas de Antonieta nos prueban que para la verdadera virtud de la mujer, aunque se trate de hombres de la talla y del carácter de Eberhardo, que, por decirlo así, en él brillaba la pasión, no hay fuerza ni seducción que pueda vencerla. ¡Y desgraciadas las mujeres que no quieren comprenderlo así, y se olvidan del poder de las virtudes cristianas; porque entonces sufrirán grandes y terribles desengaños! Los hombres, por ímpios, por perversos, por corrompidos que sean, no perdonan jamás los vicios y las faltas de sus semejantes, y mucho menos los vicios y las faltas de la mujer. Una debilidad deja siempre un abismo en el corazón del hombre, y la fortaleza de la virtud, por el contrario, escita y aviva su amor. ¡Cuántas veces habríamos visto frustrarse en

zarse de una manera que aun no le han visto todo nuestros lectores.

Está, pues, desoído el lenguaje que en sus comunicaciones oficiales usaba la sociedad secreta de Heidelberg. Vuelva el lector a leer la carta, y verá toda la astucia de los revolucionarios radicales de Alemania. Este y otros documentos, con ciertos hechos que referiremos en lugar oportuno, los hemos visto y los hemos palpado nosotros.

Eberhardo, luego que se enteró de la marcha de la revolución, fué por última vez a visitar a Emma, y después salió de Heidelberg para Nuremberg, su residencia habitual.

En el camino hizo algunas digresiones, entrando en pueblos donde tenía amigos y compañeros. Les hablaba y saludaba de paso; pero nada se le traspasaba en aquellos momentos de sus proyectos. En el camino hizo algunas digresiones, entrando en pueblos donde tenía amigos y compañeros. Les hablaba y saludaba de paso; pero nada se le traspasaba en aquellos momentos de sus proyectos. En el camino hizo algunas digresiones, entrando en pueblos donde tenía amigos y compañeros. Les hablaba y saludaba de paso; pero nada se le traspasaba en aquellos momentos de sus proyectos.

El expediente del embovedado del río Darro.—Las aguas arriba, que estaba en Madrid para su aprobación, ha sido devuelto a Granada, solicitando mayores datos que permitan resolver con acierto tan importante asunto.

Dice «La Esperanza»: «La rebaja de precios establecida en los ferrocarriles para viajar durante la temporada de verano, aunque muy ventajosa, deja todavía que desear, puesto que sólo pueden disfrutar de ella los que recorran ciertas líneas. Un amigo nuestro que debía quedarse en la ciudad de Murcia para desde allí dirigirse a tomar los baños de mar en Aguilas, en Mazarrón o en San Javier, tiene que seguir, por no abandonar su equipaje, hasta Cartagena, único punto en toda esa desgraciada línea que por lo visto disfruta del privilegio de la rebaja, y desde allí retroceder a la expresada capital, pagando este segundo viaje y el que haya de hacer al mismo Cartagena, para regresar a Madrid, con arreglo a la tarifa ordinaria, con lo cual aumenta bastante el presupuesto de gastos. Lo mismo sucede en algunas otras carreras, y esto priva a muchas personas de salir a veranear, como lo harían tal vez pudiendo detenerse, si no en cualquiera punto del tránsito, o lo menos en las capitales de provincia, desde donde es muy fácil emprender una corta jornada, y creemos que las empresas aumentarían sus ganancias realizando la modificación que indicamos, ya que por ello no puede resultar interrupción en la marcha de los trenes.»

Esta noche, como siempre, en San Juan, estarán los jardines y salón de conciertos de los Campos Elíseos iluminados a la veneciana.

El inspector general de caminos D. Eugenio Barrón y el ingeniero jefe D. Manuel Aramburu, han regresado de Italia, después de presenciar las experiencias hechas en los Alpes con las locomotoras del sistema Fell.

En Austria se ha establecido el pago del giro de correos por medio de avisos enviados por telégrafo. La única reserva establecida es la limitación de los giros a menos de 500 florines.

Se acusa con frecuencia a los directores de los grandes teatros de los gastos extravagantes que hacen en trajes; pero no alcanzan nunca a Edwin Booth, trágico americano, hermano del asesino de Lincoln. Últimamente este artista ha ejecutado en Boston *Richard III*; su corona de oro macizo se esmeaba en mil pedruzcos. La cruz, la espada y el puñal estaban adornados de diamantes y piedras finas; en fin, el valor de todo el traje sería de un millón de reales próximamente.

Por Real orden de 8 del presente mes, se ha dispuesto que, como medida provisional, en interin se reforme el reglamento de la escuela de ingenieros, termine el curso de primer año el día 30 de Junio, en vez del 31 de Agosto.

Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Bruno Agüera, segundo médico de cámara. R. I. P.

El día 14 cayó tanta piedra en Liria durante veinte minutos, que dejó completamente talados aquellos campos.

Ayer a las tres y media de la tarde fué auxiliado en la casa de socorro un mozo de la fábrica de bebidas gaseosas, establecida en la calle de Fuencarral, que estando llenando una botella se le reventó entre las manos, ocasionándole los cascos una grave herida en la cara.

En los días 16, 17 y 18 se harán las elecciones de diputados provinciales en Orihuela y Villena, en las vacantes que respectivamente ha ocasionado la muerte de D. Santiago Revagliato y don Felipe Gil Sanchez.

Ya hemos perdido la cuenta de las fábricas de moneda falsa descubiertas en Cataluña. Los mozos de escuadra acaban de descubrir una situada en la calle de Gracia.

Como entre los lectores de este Boletín eclesiástico habrá algunos asociados a esta piadosa práctica, ha parecido conveniente insertar en el mismo esta caritativa invitación en favor de un alma tan celosa y devota del Santísimo Sacramento.

El decano de la facultad de filosofía y letras conferirá mañana la investidura de licenciado en la misma al Sr. D. Francisco Hernandez y Lizaguirre.

Tenemos muy buenas noticias del aprovechamiento científico con que el joven graduando ha conseguido acabar su carrera, y abrigamos la esperanza de que empleará sus conocimientos en defensa de la verdad.

El señor marqués de Morante, según hemos sabido hoy, deja cuarenta y cinco mil duros de mandas a diferentes personas, entre ellos al señor Lascoiti, y al Sr. Marino, secretario de la universidad. La posesión de la Esgarabita de Alcalá queda en usufructo al secretario de la universidad y a otro amigo suyo, y a los pobres de Alcalá la propiedad de esta finca cuando mueran sus actuales usufructuarios.

Hemos examinado en el almacén de papel de G. Gonzalez Rodriguez, calle de Carretas, número 3, las elegantes tarjetas de visita hechas con máquina y las cartitas y sobres con timbres en hermosos colores.

Recomendamos los trabajos de este establecimiento, por su notable perfección y belleza, y por lo módico de sus precios.

VARIEDADES.

HIJOS DE LA PUEBLA.

Dr. D. José Letamendi:

Muy señor mío y apreciable maestro: Partidario de una doctrina médico-filosófica distinta de la que Vd. profesa y sostiene en los *Archivos de la Medicina española*, no he podido estar conforme con su programa y con ciertos artículos de controversia, consecuencia de aquel. No obstante, he leído el artículo de Vd. inserto en el núm. 8 de dicho periódico, y titulado *Reflexiones sobre el carácter que revisten hoy día las enfermedades bajo el punto de vista de la mortalidad en la mayor parte de las poblaciones*, y en su vista no puedo menos de estar completamente identificado con la doctrina de dicho artículo. El asunto que en él se trata es sumamente práctico y de inmensa utilidad para la salud individual y pública; puesto que si la mayor parte de las enfermedades son producidas por transgresiones de la higiene, cuando estas transgresiones llegan a constituir un modo de vivir de los individuos, necesariamente han de minar ellas la economía, de manera que cuando sobrevenga alguna enfermedad encuentre una organización endeble y deteriorada, y deba por lo tanto manifestarse con el carácter y gravedad que le imprimen esa misma endeblez y deterioro de la organización.

Cierto es también que en la mayor parte de las poblaciones, y sobre todo en las más populosas, se vive de manera que el cerebro y el corazón están casi continuamente en ejercicio activo; el primero por los trabajos mentales, el segundo por las pasiones y fuertes emociones, o por ejercicios corporales activos y continuos, pero cuya actividad no suele ser más que parcial.

Ahora bien; como el exceso de fatiga, no siendo neutralizado por el descanso y ejercicios opuestos, produce siempre un decaimiento físico; y una sobreexcitación continua, aunque sea fisiológica, de un órgano o de un centro orgánico, produce una concentración crónica o habitual de este mismo órgano o centro; al manifestarse en estas circunstancias cualquiera enfermedad, además de la gravedad propia de su naturaleza y de la intensidad de su causa ocasional, tendrá otra gravedad proporcional a la debilidad o decaimiento físico que puede existir aun bajo las apariencias de la mayor robustez, y a la sobreexcitación y concentración orgánica habitual que, en el estado de enfermedad, y a veces independientemente de la naturaleza de la misma, pasará fácilmente a ser morbosa.

Así sucede que una enfermedad, que normalmente solo se manifiesta en determinados órganos o aparatos, invade sucesivamente a todos haciéndose general, o se manifiesta de un modo irregular, con menor actividad en la circulación sanguínea y calorificación, con sobreexcitación y movilidad en las funciones de los centros nerviosos y con tendencia a congestiones orgánicas prontamente mortales. La calentura catarral, por ejemplo, cuya causa habiendo obrado sobre la piel o mucosa respiratoria, o sobre ambas a la vez, no se manifiesta normalmente más que sobre el sistema muscular de la vida animal y sobre la mucosa respiratoria, ataca frecuentemente en otras circunstancias y de un modo más o menos lento a la mucosa gástrica, y luego las meninges y con ellas el sistema nervioso, de manera que al segundo septenario la confundimos con la calentura de origen

gástrico, y la llamamos *catarral gástrica*; y en el tercer año aparece una calentura tifoidea y decimos que la enfermedad ha degenerado en tifoidea, o que reviste un carácter tifoideo; amen de las congestiones que en cualquiera de dichos periodos pueden verificarse sobre órganos centrales acabando con la enfermedad y con el enfermo.

El reumatismo articular agudo, otro ejemplo, es una enfermedad desde tiempo inmemorial conocida por una de las de carácter estético más pronunciado; y sin embargo, pocas veces se presenta en esta enfermedad una calentura conlenguante que le es propia, sino más bien remitente, ofrece suma movilidad en sus manifestaciones locales, y congestiones cardíacas o cerebrales frecuentemente acaban en pocos instantes con la vida de los enfermos, y a veces cuando creemos más alejado el peligro, lo cual nos demuestra que esta enfermedad ha perdido gran parte de su carácter inflamatorio, que tiene una gravedad especial debida a la especialidad de su naturaleza, y aun más a la debilidad y concentración habituales sobre que V. ha llamado la atención. En tanto esto es así, en cuanto que, dada una misma enfermedad, y dado un mismo síntoma, por ejemplo, en cualquiera de las dos citadas, el *delirio*, no hay ningún médico que de a este el mismo valor pronóstico en individuos diferentes, en los que las causas que examinamos hayan obrado con diferente intensidad; v. gr.: entre un individuo de 18 años y otro de 35, entre un labrador y un comerciante.

Por mi parte, habiendo ejercido por espacio de tres años en un país exclusivamente agrícola, y en cuyos habitantes obran relativamente muy pocas las causas de debilidad y concentración que examinamos, he notado perfectamente en dicho país un carácter más franco y de menor gravedad en las enfermedades, y aun dada la misma enfermedad y el mismo estado de gravedad aparente, era esta más fácilmente vencida y alejado el peligro, aun contando con menos recursos terapéuticos; sin contar que es un país pantanoso, en donde reinan por consiguiente endémicamente las calenturas intermitentes, y por lo mismo, a pesar del maléfico influjo del paludismo sobre la organización y sobre las enfermedades.

Urge, pues, introducir en la vida privada la reforma que V. ha señalado; pero para que esta sea completa, llamaré la atención de V. hacia la clase trabajadora, que es la que yo tengo más ocasión de tratar (1).

Esta clase vive agobiada por un trabajo excesivo muchas veces y siempre de excesiva duración, y en estas circunstancias no puede por consiguiente poner en práctica el sabio consejo de V., y por lo tanto si no se remedia, está condenada a un decaimiento físico y moral progresivo. Datos estadísticos publicados en otros países demuestran que la longevidad es muchísimo menor entre las profesiones mecánicas y manuales; y que si bien las fiebres cerebrales, las bronquitis, las fluxiones de pecho, la apoplejía y las enfermedades mentales producen gran número de víctimas entre los trabajadores de espíritu, en cambio las calenturas diversas, las anginas, el reumatismo, las enfermedades de corazón y las tisis disminuyen en gran manera la longevidad de los artesanos. Esta menor longevidad es debida al excesivo trabajo; y por consiguiente ahora que el invento progresivo de la maquinaria puede relevar en gran parte al hombre del castigo impuesto por Dios a los hijos de Adán, es la ocasión de pedir para los obreros una disminución en las horas de trabajo, que les permita hacer funcionar su organización en sentido contrario al que imponen las obligaciones ordinarias.

(1) Las mejoras que urge introducir en el género de vida de los obreros, a fin de aumentar en cuanto quepa su bienestar, nos habian ya preocupado antes de escribir el artículo al que alude el señor de Sallor; pero en dicho artículo no habiendo querido tratar sino de los males cuya minoración está en la mano del individuo, lo que no sucede con las horas de jornal, reservásemos este asunto para los estudios de estadística de que en dicho artículo prometimos ocuparnos.

Téngase en cuenta que este mismo invento progresivo de la maquinaria y la división cada día creciente del trabajo tiende a convertir al trabajador en una especie de máquina, y por lo mismo al paso que se deteriora su organización por defecto de ejercicios generales, degeneran sus facultades intelectuales, porque no tienen ocasión de hacerlas funcionar.

La clase obrera forma por otra parte la gran masa de la sociedad, y por lo tanto, si no se mejoran sus condiciones de trabajo, la sociedad, lejos de haber reportado un beneficio de los progresos industriales, además del menoscabo del capital del obrero, que consiste en sus brazos, y a causa de esto, su miseria, pronto se encontrará degenerada física y moralmente, si no muy manifestada en la actual generación, en las venideras. Al contrario, mejorando las condiciones del trabajo, podrá el trabajador poner en práctica el consejo de V., y particularmente cultivar su inteligencia por medio de la instrucción, con lo que satisfará una necesidad tan apremiante como otra cualquiera. Y si además procuramos moralizarle, fomentar en él el espíritu de previsión y de asociación, y al mismo tiempo lográsemos separar o atenuar la insalubridad de ciertas profesiones, habríamos mejorado mucho la salud de los obreros, disminuido la mortalidad y preparado la regeneración y bienestar de la sociedad.

Para alcanzar este último objeto hay un gran deber para los médicos, y consiste en estudiar las causas que influyen en la salud pública e individual, y en publicar y prodigar en todas partes y cada uno en su esfera los preceptos de la higiene; por esto, mi apreciado maestro, no he podido menos de asociarme a las ideas emitidas en el artículo de V., y esperando ver a la autorizada pluma de V. ocupada en dilucidar cuestiones del mismo interés, se repite de V. afmo. y S. S. Q. B. S. M.—José Sallor.—Sans 30 de Mayo de 1868.

(Archivos de la Medicina Española).

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan, presbítero.—Vigilia.

SANTO DE MAÑANA. La Natividad de San Juan Bautista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago y San Juan, donde se celebrará la fiesta del Santísimo Sacramento y la del Santo precursor, con misa solemne y sermón que predicará un distinguido orador, y por la tarde se cantarán completas, terminando con visita de altares y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, y predicará en la misa mayor D. Juan José Quintana y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

También continúa por la tarde la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y será orador, D. Juan José Moreno.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá misa cantada a las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón o en San Cayetano, o la de la Paz en Santa Cruz o en San Martín.

Se reza de la Natividad de San Juan Bautista, con rito doble primera clase, color blanco y con octava.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

3,388 arrobas de trigo.

4,546 idem de harina.

73 idem de carbon.

130 vacas, que componen 50,352 libras de peso.

497 carneros, que hacen 43,888 libras de id.

102 corderos, que hacen 3,471 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada nueva de 3,400 a 4 escudos fanega.

dem aña, a 1,400 escudos id. en castu
Trigo vendido, 994 fanegas. sup
Precio medio, 8,999 escudos. sup
Madrid 22 de Junio de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Junio de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,77	12,6	15,8	O. S. O.	Celaj.ª
9 m.	706,38	17,4	21,7	S. O.	Idem.
12 d.	705,75	21,4	26,7	S. O.	Idem.
3 t.	704,66	22,6	28,3	S. O.	Idem.
6 t.	703,89	21,0	26,2	O.	Idem.
9 n.	704,03	17,3	21,6	O. S. O.	Despej.º

Temperatura máxima del día, 23,3 29,4

Temperatura máxima al sol, 27,0 33,8

Temperatura mínima del día, 12,2 15,3

Evaporación en las 24 horas, 10,0 milímetros.

Lluvia en id. id., 0,0

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en la Coruña, Pontevedra y Santander.

BOLSA DE MADRID.

Otización oficial del 22 de Junio de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-65; 36-00 y 36-70 en pequeños; a plazo, 35-70 fin cor. fir.; 35-70 fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-40; a plazo, 34-15 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 38-00.

Idem id. de segunda id., no publicado, 17-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.

Deuda del personal, no publicado, 26-70 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, par.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 94-45, 40 y 50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 84-00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 92-25 de

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 90-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 78-50 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-25 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 68-90 y 80.

Idem id. nuevas de 2,000 rs., no publicado, 68-10 d.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 67-80.

Acciones del Banco de España, no publicado, 144-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha: 50-00 y 50-05.

París a 8 días vista, 5-21 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 20 de Junio.—Consolidados, 95 1/8.

París 20 de Junio.—Exterior español, 35-50.

Diferido, 34-10.

MADRID: 1868

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

LIBRERIA DE OLAMENDI, PAZ, 6.

DOCTRINA DE LA ENCÍCLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, CONFORME A LA ENSEÑANZA CATÓLICA; obra escrita en frances por el ab. A. C. Petit, condego honorario de Reims; traducida al castellano por el presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en Sagrada Teología.

Un tomo en 8.º a 9 rs. en rústica, y 12 rs. en pasta.

DERECHOS DE LA IGLESIA, INDIVIDUO. 6 Conferencias teológicas sobre el SYLLABUS, y las ENCÍCLICAS DE PIO IX; por el ab. Roques, condego honorario de Albi, cura de Puy-laurens (Tarn); traducido al castellano por D. Cipriano Sevillano, presbítero predicador de S. M.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica, y 11 rs. en pasta.

LA ENCÍCLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, Y LOS PRINCIPIOS DE 1789, O LA IGLESIA, EL ESTADO Y LA LIBERTAD: por Emilio Keller, ex-diputado. Versión castellana, por D. Joaquín Rubio y Ors.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica, y 11 rs. en pasta.

Las tres obras aun citadas tienen o un mismo objeto; si bien tratan la cuestión bajo diferente punto de vista, como sus mismos títulos lo indican.

Encuadradas las tres juntas en pasta, 29 rs.

LA ENCÍCLICA DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864, Y EL SYLLABUS, o sea, RESUMEN de los principales errores de nuestra época, que se señalan en las Alocuciones consistoriales, Encíclicas y demás Letras apostólicas de nuestro santísimo padre el Papa Pio IX. Textos, latín y castellano.

Un cuaderno en 8.º, impresión clara y en papel superior, en rústica, 1 real.

Los productos íntegros de dichas cuatro obras, deducidos únicamente los gastos indispensables de administración, están destinados al alivio de las necesidades de Su Santidad el Papa.

LAS CUATRO COSAS INDISPENSABLES A TODO CRISTIANO PARA ALCANZAR SU ÚLTIMO FIN Y SALVARSE, según la doctrina y enseñanza de la Iglesia Católica, con la práctica de las principales devociones, CONFESION, COMUNION, SANTA MISA, ROSARIO, VIA-CRUCIS, DOLORES DE MARIA y otras, por el P. NABAS TRAPIELLA, de la Compañía de Jesús.

Un tomo en 16.º, se vende a 6 rs. en pasta fina y a 5 en rústica en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRAVALOS. PROVINCIA DE LOGROÑO

Han sido clasificados oficialmente de primera clase estos antiguos baños y declarados su uso público desde 1.º de Junio a fin de Setiembre.

Siendo ya tan manifestas las virtudes medicinales de dichas aguas sulfúricas,

denominadas desde hace tres siglos, de «Fon-podrida» es innecesario hacer una descripción de ellas de su gran poder curativo en todas las enfermedades en que están bien indicadas y con especialidad en las erupciones cutáneas conocidas con el nombre general de herpes. Se han aumentado los baños de vapor, estufa y chorros, y se han hecho otras mejoras importantes.

En su grandioso establecimiento hay habitaciones de varias clases y un buen servicio de fonda; el precio de la primera mesa incluso cuarto y cama es de 25 a 24 rs.

El servicio de coches es directo hasta Graevalos y sale todos los días desde la estación de Castañón a la llegada de los trenes de la mañana pasando por Cinfuenfio.

(625—4 v. c. s.)

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS. ANEMIA. OPILACION.

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cny de hierro del Doctor Churchill.

Precio a francos el frasco en París.

Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Swann, 12, rue Castiglione, París.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos. (A.—2865)

JARABES REFRESCANTES.

Estos son para usarlos con el agua de Seltz, llamados a estos deliciosos refrescos SODA

AMERICANA, la que ha llamado la atención de todos los concurrentes en la Exposición de París de 1867.

Las clases son: Pina, camuesa, vainilla, limón, naranja, frambuesa, grosella y horchata.

Se vende en botellas de litro, suficiente para 50 vasos de medio cuartillo. Su precio, 20 rs. vn.

Cárlos Prast, Las Colonias, Arenal, 8.

VERDADERA EFICACIA

DE LAS

PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES

DEL DOCTOR DON MARIANO GARCIA.

Reconocida la gran eficacia de nuestras pildoras, por el público en general, y particularmente por ilustradas notabilidades médicas, nacionales y extranjeras, cumpliendo ponerlas al alcance de todas las fortunas, en los principales centros de España, según lo acabamos de realizar; y se las recomendamos muy especialmente a los padres de familia, para que con su uso puedan evitar graves dolencias y combatir con éxito enfermedades penosas, como las del estómago, las del hígado, la ictericia, las jaqueras, los dolores de cabeza, la gota, la ciastud de la sangre, los reñen mientos, los insomnios, la erisipela, las erupciones herpéticas, la bilis, los desórdenes menstruales, los vómitos, acedias, melas digestiones, infartos, tumores, lombicis, diarreas, caspa, granos, picazon, manchas de la piel, etc. En una palabra, favorecen la vida, porque depuran y renuevan la sangre, vigorizando los órganos que la sostienen.

Depósitos: Madrid, Hortaleza, núm. 9, botica.—Provincias, en la primera

N.º 587.—11 v.